

Solemnidad de Santa María Madre de Dios A2020

Como comenzamos hoy un nuevo período de tiempo, ¡permítanme antes todo de desearles un feliz y bendito año nuevo! A menudo escucho a las personas decirles a amigos y familiares cuando tratan asuntos importantes: "¡Buena suerte!", "¡Todo lo mejor!", "¡Mi oración está con ustedes!" O "Tienen todo mi apoyo", etc. Las palabras, por simples que sean, son la expresión de un profundo deseo de que la persona tenga éxito y sea feliz.

Sin embargo, el cumplimiento de estos deseos depende del desempeño que alguien pueda mostrar, o de las habilidades que alguien pueda demostrar para tener éxito en lo que está tratando.

La conciencia de que el éxito de cualquier empresa depende de las habilidades que alguien puede mostrar nos lleva a un nivel espiritual a recurrir a Dios, quien es el último recurso para quienes creen en él. ¿Por qué? De hecho, si Dios no nos bendice, nuestras habilidades y experiencias, por más efectivas que sean, pueden estar condenadas al fracaso.

Según las palabras del profeta Isaías, es Dios quien nos da paz, porque es él quien ha logrado todo lo que hemos hecho (Is 26, 12). Es esta lógica la que guía la celebración de la liturgia del Año Nuevo.

Al comienzo del Año Nuevo, la Iglesia nos recuerda que Dios es la base de todas las bendiciones que podemos disfrutar en este mundo. Por lo tanto, tenemos que poner todos los eventos de nuestra vida y lo desconocido de nuestro futuro en sus manos para que pueda guiarnos y mantenernos bajo su cuidado constante durante todo el Año Nuevo.

No somos los únicos que pensamos de esta manera. De hecho, en el pasado, el pueblo de Israel también actuó de la misma manera. Sabían que Dios era la fuente de todas las cosas que disfrutaban en el mundo. Esta es la razón por la que bendijeron a la gente invocando el nombre de Dios sobre ellos para procurarles favor, paz y seguridad. El mismo Dios que bendijo a Israel continúa otorgándonos sus bendiciones y gracias hoy a través de su hijo Jesucristo.

Sin embargo, no podemos disociar a Jesús de María, su madre. María, de hecho, dio a luz a Jesús y lo protegió cuidadosamente mientras cooperaba con el plan de salvación de Dios para el mundo. Esta es una de las razones por las cuales la Iglesia dedica el comienzo de cada año a María. Al hacerlo, la Iglesia nos invita a descubrir de nuevo el papel particular que María ha jugado en la historia de la salvación y en la vida de Jesús. La Iglesia quiere que también descubramos el papel que María puede desempeñar en nuestras propias vidas.

No hay duda de que María es la madre de Jesús como hombre. Pero, dado que Jesús es Dios y hombre, María merece el título de "Madre de Dios", como cualquier mujer merece el título de "madre de un abogado" o "la madre del presidente de los Estados Unidos", si su hijo es uno.

Una madre en virtud es alguien que cuida y protege a sus hijos. María ha hecho exactamente eso con Jesús como lo haría cualquier madre. Como discípulos de Jesús, nosotros también, al comienzo del Año Nuevo, nos colocamos bajo su protección para que nos proteja. Todo esto se ajusta al plan de Dios, porque fue Dios quien hizo a María la madre de Jesús, nuestro Salvador y Dios.

Como dice San Pablo, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, a rescatarnos para que pudiéramos recibir la adopción y convertirnos en hijos e hijas de Dios. En Jesús, entonces, Dios nos adoptó y nos hizo sus

hijos para que por el poder del Espíritu Santo podamos llamarlo "Abba", que significa Padre. Además, al recibir a Jesucristo en nuestros corazones, recibimos el mensaje de salvación.

Es esta salvación que los pastores han recibido al reconocer a Jesús como el salvador. Aunque no había nada aparentemente notable o atractivo en el pesebre, el bebé y sus padres, siguiendo las instrucciones de los ángeles, los pastores descubrieron al salvador del mundo. Al encontrar al bebé acostado en un pesebre, se alegraron de ser testigos del cumplimiento de las promesas de Dios tal como se les dijo.

La simplicidad de la fe de los pastores nos desafía a nosotros, quienes siempre queremos pruebas, signos y milagros para sostener nuestra fe. Los pastores nos enseñan que Dios se puede encontrar en las circunstancias ordinarias de la vida. Por esta razón, la verdadera fe no surge necesariamente de milagros o cosas extraordinarias, sino de una humilde aceptación de la palabra de Dios de que en Jesucristo, Dios está presente entre nosotros.

Muy interesante, también, es la actitud de María, que mantuvo en su corazón todas las cosas que suceden acerca de Jesús. Con este título, María es un ejemplo de las personas que hablan más interiormente con Dios de lo que se pasa a su alrededor. Dichas personas se aprovechan de los eventos que suceden en sus vidas, ya sean alegres o tristes, para estar en contacto continuo con Dios.

María nos enseña también cómo aceptar la voluntad de Dios en nuestra vida. De hecho, desde el momento de la anunciación hasta el nacimiento de Jesús, María se sometió por completo a la voluntad de Dios. Esto es lo contrario de nosotros, que fácilmente nos sentimos frustrados, decepcionados y afectados por el viento de los acontecimientos.

Este punto es crucial porque, a medida que ingresamos al Año Nuevo, ciertamente no sabemos cómo será. Muchas cosas nos sucederán, algunas buenas, otras malas. ¿Podemos tener la fe de María al aceptar los eventos que nos sucederán y leerlos a la luz de la palabra de Jesús?

Por supuesto, somos los portadores de la promesa de bendición de Dios sobre nosotros, como lo escuchamos en la primera lectura. La verdad, sin embargo, es que no sabemos cómo se cumplirá y en qué medida y en qué circunstancias. Hay un misterio que rodea nuestra vida. Después de todo, solo Dios sabe lo que nos espera y lo que nos puede pasar en el transcurso del Año Nuevo que comenzamos hoy.

Permítanos, entonces, como María, ponernos en las manos de Dios. ¡Confiemos en su providencia en lo que nos pueda pasar! ¡Esperemos su ayuda eterna en tiempos de necesidad y dificultades! ¡La paz sea con ustedes y sus seres queridos! ¡La paz sea con nuestro mundo hoy cuando entramos en el Año Nuevo! ¡Que la Santísima Madre sea nuestra compañera durante el Año Nuevo que comenzamos hoy! Feliz Año Nuevo a todos.

Números 6: 22-27; Gálatas 4: 4-7; Lucas 2: 16-21



Fecha de la Homilía: el 01 de Enero, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20200101 homilia.pdf